

PRESENTACION CARTEL SEMANA SANTA

MANCHA REAL sábado 16 de febrero de 2013

SEMANA SANTA 2013 Mancha Real



Unión Local de Cofradías



En primer lugar me gustaría presentarme por si hay alguien entre vosotros que no me conozca. Me llamo Juan de Dios Gomez Jimenez, nací en la década de los 60 aquí en Mancha Real aunque resido en Jaén. Estoy felizmente casado, y fruto del matrimonio soy padre de un hijo del que nos sentimos muy orgullosos mi mujer y yo. Pertenezco desde que nací a la Cofradía de Ntro. Padre Jesus Nazareno y Sto. Entierro en cuya junta de gobierno desempeño actualmente el cargo de secretario.

Soy el menor de los cinco hijos de Luis Gomez, el Practicante, aquel que tantas inyecciones nos puso para sanar nuestras enfermedades, pero que también nos administró otra "medicina" para curar nuestras almas. Esa medicina no es otra que el amor y devoción a Nuestro Padre Jesús Nazareno, al menos así nos lo trasmitió a sus hijos. Hijo también de Magdalena Jiménez, que recientemente nos dejó para estar al lado del Padre, ella es la responsable de habernos inculcado las más profundas creencias religiosas, ella ha sido

quien en nuestra casa nos ha enseñado y transmitido la Fe en nuestro Señor Jesucristo y en su madre la Santísima Virgen Maria.

A la memoria de ellos dos quiero dedicarles mi humilde presentación de este cartel.

Sres. Curas párrocos de S. Juan Evangelista y La Encarnación, mis queridos D. Jose Antonio y D. Javier, Hermanos Mayores Presidentes de las Cofradías y Grupos Parroquiales pertenecientes a la ULCO, miembros de sus juntas de gobierno, cofrades, amigos todos.

Hasta el año pasado tan solo se había editado sin más el cartel de nuestra Semana Mayor. Esta noche la Unión Local de Cofradías inaugura un nuevo acto inédito en su programación. La presentación del cartel que anunciará la Semana Santa de nuestro pueblo. Responsabilidad que ha recaído sobre mí por decisión de la junta de gobierno de la Cofradía de Jesus Nazareno que es la encargada de realizar y preparar los actos de la ULCO para esta Cuaresma 2013. Las palabras que voy a pronunciar a continuación en esta presentación no estarán cargadas de lirismo sino

que pretendo que sirvan como charla de formación. Formación que en varias reuniones de la ULCO he sugerido que debemos de organizar. Espero estar a la altura de las circunstancias.

Todos los pertenecientes a la Iglesia Católica celebramos el "Año de la Fe" convocado por el Sumo Pontífice Benedicto XVI a través de la carta apostólica PORTA FIDEI (La puerta de la Fe). Año de la Fe que comenzó el 11 de octubre de 2012 coincidiendo con el cincuentenario de la Apertura del Concilio Vaticano II y con los 20 años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y que concluirá con la festividad de Cristo Rey del Universo el próximo 24 de noviembre de este año 2013.

Los estatutos de nuestras cofradías, en cuanto a sus fines y funciones, dicen que: "somos un grupo de cristianos que se unen, a impulsos de una particular devoción (cada una a su imagen titular) para fomentar especialmente su culto y para vivir y dar testimonio de la Fe y Fraternidad Cristiana" "... la Cofradía, se propone como fines principales: formar humana y cristianamente a sus cofrades

"por medio de ejercicios de piedad espirituales y corporales, de la instrucción, de la plegaria y las obras de penitencia y misericordia"; tratar de que la espiritualidad, como estilo de vida, presida todas las actividades; manifestar públicamente su Fe, de acuerdo con las normas de la Iglesia Diocesana. "Es decir fomentar la evangelización, hacer catequesis, promulgar la caridad y profesar la Fe. En este sentido nos dice el Papa que este año está concebido como *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Y que será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe.

Las cofradías somos un buen vehículo para ofrecer esa puerta de la fe a los creyentes. Esta puerta que se nos abre nos introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, puerta que está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo, con el que

podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él. Profesar la fe en la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor: **el Padre**, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; **Jesucristo**, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; **el Espíritu Santo**, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

Con la imposición de la ceniza el pasado miércoles recordamos que entramos en penitencia, en tiempo de cuaresma, periodo durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección. El Papa nos dice en su mensaje para este tiempo:

“La cuaresma, con las tradicionales indicaciones para la vida cristiana, nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la

participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna".

En este sentido cabe hacer una profunda reflexión ante la precaria situación socio económica que estamos atravesando.

Especialmente ahora, en Cuaresma, las cofradías también están obligadas a ser un vehículo de caridad cristiana en estrecha colaboración con caritas, como así dicen nuestros estatutos. Y debemos de reivindicar el término "caridad cristiana" que en muchos círculos es rechazado dándole un matiz peyorativo confundiéndolo con la "solidaridad", que también practicamos los cristianos. El Cardenal Fray Carlos Amigo Vallejo con motivo del día de la caridad decía en una carta pastoral que la caridad cristiana debe ser vivida con "rectitud de intención, en conciencia, fe sincera y contra la indiferencia"; y recuerda que "ayudar al necesitado es servir al mismo Cristo" "la caridad no se contenta con hablar, sino que pone

en marcha los más adecuados y eficaces proyectos para conseguir que las personas puedan vivir con dignidad"; decía el Purpurado que este acto de generosidad cristiana debe ser "una caridad que procede de la más recta de todas las intenciones: el amor a Jesucristo presente en nuestros hermanos más necesitados". "Esa rectitud es garantía de autenticidad. No existe interés alguno más que el de cumplir, de la forma más fiel posible, el mandamiento nuevo del Señor: ayuda a tu hermano como Jesucristo te ha querido a ti" además sostiene el cardenal que la conciencia en el trabajo caritativo "ha de referirse a la finalidad última de aquellas ayudas que se realizan, lejos de cualquier forma de altruismo petulante, de la autosuficiencia del poderoso y del paternalismo humillante".

"Se trata de ayudar a la persona por sí misma y por la presencia de Cristo en ella. No se quiere obtener ninguna otra recompensa personal, egoísta, autocomplaciente sino la de contribuir al levantamiento de aquél que ha caído en la indigencia", Asimismo, Fray Carlos Amigo indica a los fieles que el servicio en la caridad requiere de

una fe sincera "que está atenta a la palabra de Dios y quiere seguir el camino marcado por Jesucristo, que es la palabra viva y su comportamiento es siempre referente incuestionable para todos los cristianos".

Destaca la virtud de la esperanza frente a los problemas "convencidos de que tienen curación si nos ponemos manos a la obra, con la ayuda de Dios y la responsabilidad de todos. En nuestro caso, colaborando generosamente con Caritas".

La Cuaresma recién comenzada desembocará en el Triduo Pascual. Nuestras cofradías cargadas de historia, fe y religiosidad, ofrecen en los días de la Semana Santa admirables catequesis vivas, al servicio de la evangelización, en bellas imágenes y "tronos", que salen en procesión por nuestras calles y plazas. Las manifestaciones de la religiosidad popular en la Semana Santa cobran sentido cuando se integran plenamente en el ritmo de la liturgia de esos días santos. La representación plástica de la Pasión del Señor encuentra su pleno sentido, cuando se vive desde la fe gozosa en la Resurrección.

La procesión es un acto de Fe en el que se da culto público a una imagen con la máxima solemnidad y recogimiento, es cuando la cofradía se hace visible en la calle. ¿Pero sabemos cuál es el sentido y origen de las procesiones? En el artículo "LAS ESTACIONES PENITENCIALES, EXPRESIÓN RELIGIOSA DE LA SEMANA SANTA" Ramón de la Campa nos dice que la procesión es una manifestación.

En las relaciones sociales de comunidad, inherentes al ser humano, la manifestación constituye el vehículo más eficaz para mostrar la solidaridad y la existencia de unos intereses colectivos que se quieren recalcar o reivindicar. Ésta, generalmente, se organiza a modo de marcha hacia la autoridad u organismo competente ante el que se quiere evidenciar esta sintonía comunitaria.

Cuando este modo simbólico de expresión trasciende a la esfera de lo sagrado: es la procesión, que deriva de la palabra latina *processio*, que significa "marcha o paso adelante". Es común a todas las religiones; las encontramos en el Próximo Oriente: en Egipto y Babilonia,

también en el judaísmo (los *Salmos Graduales* fueron compuestos para acompañarlas)...; también en Occidente: Grecia, Roma, pueblos célticos... Y en el cristianismo.

No olvidemos que para el hombre la vida es un camino, una andadura... Para el *homo viator* cristiano, es el camino de Cristo. Aunque aparentemente parezca que la vida es una marcha circular, marcada por la Naturaleza por el ciclo de las estaciones, para la fe cristiana es una espiral hacia la patria definitiva que está siempre en el horizonte salvador de Dios. Y de aquí que en el lenguaje eclesial el movimiento adquiera un simbolismo muy determinado, y el caminar se convierte en símbolo expresivo de nuestra fe con tres claves: disponibilidad, decisión y búsqueda.

Los Obispos del Sur de España lo resumen admirablemente: *"Salir en procesión, en peregrinación o en romería supone ponerse en camino. El camino es una experiencia espiritual, es una apertura a lo nuevo, a lo desconocido. Es un "desinstalarse". Es el abandono de todo lo que tengo para encontrar algo que valoro más que todo*

lo dejado. Es el paso por la soledad y el desierto, antes de alegrarse por haber encontrado lo que se buscaba. Abrahán dejó la casa de sus padres y su patria y se puso en camino hacia la tierra que Yavé le mostró. El pueblo de Israel caminó durante cuarenta años por el desierto antes de ver la tierra prometida. Nosotros mismos somos peregrinos y caminantes en esta tierra. Pero el camino que lleva a la vida es angosto y estrecho y pocos son los que lo encuentran. Hacer el camino tiene un profundo sentido bíblico cuando éste supone una experiencia que lleva hacia la conversión al Evangelio, a la entrega a Dios Nuestro Padre y a Su Hijo Jesucristo. La Iglesia Militante es una comunidad que peregrina por este mundo, que sale de una situación de pecado y de muerte y anhela llegar a la plenitud de la vida en el cielo.

Por eso la procesión ha formado siempre parte del culto de la Iglesia. Se pueden rastrear casi en sus comienzos, regularizadas y sistematizadas desde la paz constantiniana. En Occidente, fue el Papa San Gregorio I Magno en el siglo V el que mayor auge le dio a estas ceremonias, de seguro influido

por el esplendor que gozaban en Bizancio, donde vivió muchos años, pues allí se organizaban vistosas procesiones con cirios encendidos como en tiempos del paganismo. Éstas han llegado a formar parte importante de la religiosidad popular, pues como dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*: *"El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todos los tiempos, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el viacrucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc."*

Supone una movilización de la comunidad cultural para participar en una marcha religiosa ordenada, a modo de cortejo o desfiles. Los fines son fundamentalmente: excitar la piedad del pueblo cristiano, conmemorar los beneficios de Dios en la historia, dar gracias por los beneficios obtenidos e implorar el auxilio divino en las necesidades.

Estos desfiles pueden tener lugar bien fuera, bien dentro del templo. Ya la Eucaristía contiene en su ritual cuatro procesiones: la de entrada -que

simboliza un desplazamiento radical, conforme a una convocatoria eclesial, desde casa a la iglesia-, la del evangelio -que pone de manifiesto la presencia de Cristo Maestro en medio de la asamblea-, la del ofertorio -que indica la aportación colectiva al sacrificio eucarístico- y la de la comunión -que supone el acercamiento a la Mesa del Señor-.

Entre las procesiones ordinarias, la liturgia prescribe la de la *Presentación en el Templo* o *Candelaria* -en torno al simbolismo de la luz-, la del *Domingo de Ramos* -entrada dramatizada al Misterio Pascual-, la del *Jueves Santo* para el traslado del Santísimo al *Monumento* -Jesús se queda en medio de la comunidad-, la del lucernario en la *Vigilia Pascual* -salida de la tiniebla a la luz-, la del *Corpus* -la Eucaristía, misterio nuclear de nuestra fe-. A estas hay que sumar las devocionales que por tradición se efectúan en cada iglesia particular: penitenciales, patronales, votivas, etc.

Hablemos también de las estaciones cuaresmales

Entre los ritos peculiares de la Cuaresma, que han influido decisivamente en la historia de la liturgia romana, nos interesa hacer mención del culto estacional de la corte pontificia. Los miércoles y viernes primero, y los martes y jueves a partir del Papa San Gregorio II, hacia las tres de la tarde, hora de Nona, se reunía la asamblea cristiana en una iglesia designada como lugar de cita: en ella se recitaba una oración colecta, y, entre cantos penitenciales y letanías, precedidos de la cruz procesional se dirigían procesionalmente fieles, clero y sumo pontífice a la iglesia estacional, donde se celebraba la Eucaristía.

Estas ceremonias recibieron el nombre, desde el siglo II, de *estación*, vocablo latino que significa etimológicamente "punto de guardia", porque en estas jornadas, de semiayuno, el cristiano montaba espiritualmente guardia. Simbolizan el camino penitencial de la Cuaresma como tránsito hacia la Pascua. Debemos situar aquí el antecedente de nuestros desfiles procesionales de Semana Santa, que se configuran también como *estaciones penitenciales*. Tanta importancia adquirió el culto estacional, que pasó a señalarse en el Misal de Pío

V. La Iglesia posconciliar reconoce, asimismo, la importancia de este tipo de ceremonias y dispone: *"se recomienda que se mantengan y renueven las asambleas de la Iglesia local según el modelo de las antiguas 'estaciones' romanas"*.

En muchas de nuestras *cofradías de penitencia*, se establecía en sus *Reglas* la estación en uno o varios templos.

A modo de ejemplo, aquí en Mancha Real, en los Estatutos Fundacionales de 1595 de la *Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*, el Capítulo II se refería a la orden que debían de llevar los hermanos en la procesión del Viernes Santo, las insignias que habían de portar y las estaciones que debían de andar. *La 1ª la Iglesia Mayor de San Juan por la puerta principal de la plaza y salga por la puerta del Sol.*

Precisamente el pasado miércoles la imagen de Jesús Nazareno, por primera vez en su larga historia, ha hecho estación en este templo de La Encarnación y preside primorosamente su altar mayor hasta el próximo viernes. Así los devotos de esta parroquia pueden disfrutar de los cultos que

con mucho esmero ha programado su párroco D. Javier.

Así pasamos de estación penitencial a desfile procesional en la *Semana Santa*

Progresivamente, a partir de la Contrarreforma y con el apogeo de la religiosidad barroca, se va desdibujando el sentido de *estación penitencial* y se va adoptando como predominante la concepción de cortejo, a modo de un gran entierro, en honor de Cristo muerto por nosotros y de la Santísima Virgen, la primera doliente -por eso cierra el cortejo, presidiendo el duelo-. Pasan a un primer plano de la procesión las imágenes titulares y su aderezo, que se exponen públicamente -haciendo de la calle templo abierto- para conmover al contemplador.

Como señalan nuestros Obispos del Sur, "*las salidas procesionales y estaciones de penitencia pueden llegar a ser, si se hacen con devoción y dignidad cristiana, valiosas catequesis plásticas en sus recorridos por las calles, las plazas y los caminos de nuestras ciudades y de nuestros campos.[...] Son una predicación del Misterio*

Pascual, esto es, de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y de las verdades de nuestra fe”.

Actualmente, estas procesiones penitenciales de Semana Santa son características de la religiosidad popular católica, y en particular de los pueblos mediterráneos e hispanos, hasta tal punto que su peso es reconocido por la *Sagrada Congregación del Culto Divino*, que amonesta: “*Los ejercicios de piedad, como son el Vía Crucis, las procesiones de la Pasión y el recuerdo de los Dolores de la Santísima Virgen María, en modo alguno deben ser descuidados, dada su importancia pastoral”.*

Las jornadas del Jueves Santo por la tarde y Madrugada del Viernes son las nucleares a partir de las cuales se extienden las *estaciones penitenciales* al resto de la *Semana Santa*. Esto viene determinado por la costumbre de la visita a los *Monumentos*, lucrada por múltiples indulgencias desde la Edad Media.

Este uso antiquísimo hizo que cuando se empieza a venerar la reserva del Santísimo, en el auge

creciente de piedad eucarística del segundo milenio, se pensara darle una mayor solemnidad en este día, en que se conmemoraba la institución del Sacramento del Altar.

Se promueven las visitas al *Monumento*, que etimológicamente significa "sepulcro", a ejemplo de las Marías, concediéndose a esta costumbre copiosas indulgencias. Esta oración ante el *Monumento* adquiere también la significación mística de acompañar a Jesús en la agonía del Huerto, tras haber celebrado la Última Cena en los *Oficios del Jueves Santo*.

El *Monumento* se coloca en un altar lateral de la iglesia, o, de haberla, en la capilla sacramental, adornado lo más artísticamente posible, con flores y velas, sin imágenes, con un sagrario portátil o urna colocada en el centro para la adoración solemne de los fieles. La *Sagrada Congregación del Culto Divino*, considerando importante esta tradición litúrgica conmina: "*invítese a los fieles a una adoración prolongada durante la noche del Santísimo Sacramento en la reserva solemne, después de la Misa en la Cena del Señor*".

Un siguiente paso es extenderse a la tarde del *Viernes Santo*, a partir, sobre todo, del ejercicio del *víacrucis* o de la procesión del *Santo Entierro*, que adquiere en muchos lugares un carácter oficial. Luego se extienden al *Miércoles Santo*, jornada preparatoria del *triduo sacro*, día de la traición de Judas. De aquí pasan al *Domingo de Ramos* por la introducción de las cofradías de la *Entrada en Jerusalén*.

Ya recientemente, en las localidades donde ha experimentado la celebración de la Semana Santa una eclosión grande, han invadido los días que quedaban vacíos: *Lunes* y *Martes*. Este no es el caso de nuestro pueblo si bien la antigüedad de algunas de nuestras procesiones se remontan prácticamente a la fundación misma de Mancha Real.

En cuanto al cartel anunciador de la Semana Santa 2013 que hoy presentamos diremos que el motivo central es una composición fotográfica sobre fondo negro, en la que aparece la Imagen de Cristo Yacente, cotitular de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, sobre dicha fotografía la leyenda

Semana Santa 2013 - Mancha Real y debajo entre logotipos del año de la fe "Unión Local de cofradías" que es la institución que edita dicho cartel.

Como novedades hay que destacar que el tamaño del cartel es más pequeño que el de ediciones anteriores con el fin de reducir el coste de impresión y procurando que tenga mejor aceptación en los comerciantes que lo pongan en sus escaparates sin que le quiten vista al género que venden. También por primera vez desde que la ULCO edita el cartel, hace más de una década, no aparece el escudo de la Villa de Mancha Real ya que el Excmo. Ayuntamiento no ha patrocinado el cartel al no poder asumir el coste de impresión como venía haciéndolo desde el principio. Si bien hay que decir que dicho coste lo ha pagado anónimamente un particular.

La fotografía artística y especialmente los carteles deben transmitirnos algo y deben de llegar a la persona que lo contempla. En este caso no solo trasmite sino que se nos relata una historia, la de la Muerte y Resurrección de Jesucristo que hecho

hombre ha muerto para seguir vivo en el Sagrario. En esto es en lo que creemos los cristianos, esa es nuestra Fe, esa es la idea y el mensaje que intento transmitir como autor de la fotografía y del cartel anunciador de la Semana Santa del año 2013.

Año de La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, recordando siempre que:

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega. Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario. Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón, los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo.

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro. Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos.

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores. En este año de la Fe la comunidad cristiana de Mancha Real viviremos un gran acontecimiento, la Beatificación de nuestro Prior y Arcipreste D. Francisco Solís Pedrajas, será el próximo 27 de octubre en Tarragona junto a otros 6 mártires jienenses en una ceremonia en la que serán beatificados más de 500 mártires españoles. El Obispo de la Diócesis D. Ramón del Hoyo ha comentado que estos *"siete mártires del siglo XX encabezados por su Pastor, son un verdadero regalo de Dios y ejemplos cercanos para crecer y afianzar nuestra fe. Pensemos también en otros muchos nombres de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que no figuran en estas listas ni en otras anteriores, pero sí en el*

libro de la vida. Regaron con su sangre estas tierras, en aquellos mismos días, dando testimonio de su fe. Bien podemos decir que desde San Eufrasio, S. Bonoso, S. Maximiano, S. Amador y San Pedro Pascual, hasta nuestros días esta es tierra de santos y de mártires. ¡Preciosa la partitura de creyentes que nos precedieron y hoy interceden por nosotros!"

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica, la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. También este año de la Fe la comunidad cristiana de Mancha Real debe tener muy presentes a nuestras queridas monjas misioneras de acción parroquial que celebrarán junto a nosotros 50 años de dedicación abnegada.

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia,

la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban. Quisiera tener un emotivo recuerdo para una persona que daba muestras de su fe cantando. Los sonidos de nuestra semana santa se quedan mermados y nos faltarán las saetas de Juan Casas que rezaba cantando a nuestras imágenes. Propongo desde aquí que cuando en la puerta del templo de S. Juan Evangelista los tres tronos se junten, al finalizar la procesión de Ntro. Padre Jesús, suene la marcha procesional "La Saeta" como muestra de un sencillo homenaje a Juan.

También nosotros vivamos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

Iniciamos la Cuaresma con el sorprendente anuncio de Su Santidad el Papa Benedicto XVI de dejar vacante la sede de Roma. Por su edad avanzada, ya no tiene fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino: *"os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos"* dice en su

comunicado. Somos nosotros quien le agradecemos su corto pero intenso pontificado en el que hemos visto cómo ha ido demostrando día a día su sencillez, su humildad, su coherencia, su valentía, su tranquilidad y su honestidad en el desarrollo de la misión que le fue encomendada.

Tengamos Fe en que el Espíritu Santo ilumine al Colegio Cardenalicio, y que el nuevo Sumo Pontífice, que elija el Conclave, gobierne con mano firme el timón de la barca de Pedro.

Muchas Gracias.